edematosa. Con el rubor, manifestamos delicadeza y sensibilidad de alma que sale a las mejillas a protestar de los gestos groseros.

Entraba la modestia como precepto principalísimo en la educación de los espartanos. «Ello es que se les enseñaba ante todo la resignación y el esfuerzo, las más grandes virtudes militares en las antiguas guerras. También el respeto y la modestia, parte bien fundamental de la disciplina, se inculcaban allí: los educandos debían comer y andar siempre en silencio, con los ojos bajos, sin poder volverse ni interrogar; debían prestar obediencia a cualquier ciudadano que tuviese a bien darles órdenes».

Al encomiar a la modestia, tratamos de la genuina, no de la que se disfraza para disimular su orgullo; al aplaudir a la modestia, no intentamos decrecer la altivez humana ni cegar las fuentes límpidas de la ambición generosa.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Quito, 20 mayo de 1919.

(Revista Castellana.—Valladolid, julio de 1919).

El manantial

I

AL ponerse el sol, Manuel «el guaina», suspendió la faena. Con vigoroso empuje clavó el chuzo en la tierra blanda del barbecho y se irguió contento, mirando la tarea realizada; en el ancho potrero aquel herido que le representaba el trabajo de la semana, simulaba una cinta oscura tendida sobre la verdosa cuesta.

El peón estiró los brazos, golpeó sus manos para quitarles la tierra y cruzándolas en seguida por detrás del cuello, frunció los ojos escrutando hacia el llano, más allá de las cortadas de álamos en que terminaba la ladera y en donde empezaban las viviendas de los inquilinos. El «guaina» suspiró con alivio, se inclinó para recoger su chaqueta, encendió un cigarro y echándose al hombro el chuzo se dispuso a emprender el retorno.

Anduvo hacia abajo, canturreando entre dientes; el viento inflaba su pintada camisa y ponía temblores en las alas de su chupalla. Caminaba a grandes pasos, haciendo crujir los hierbajos con sus pies desnudos... Al alcanzar la carretera que circuía la cuesta, cantaba a voz en cuello:

...Y en muriéndome por ti
dichoso me considero...

Altos álamos daban sombra al camino; a la derecha se extendían los dilatados potreros, los trigales segados ya y en donde el sol teñía de cobre los rastrojos, a la izquierda el camino estaba cortado por una pendiente que cubrían las zarzamoras y en cuya hondura rumoreaban las aguas de un cristalino manantial. Más allá, el plan, las chozas con techos de paja y de totora, las arboledas floridas...

El peón respiraba con ansias el aire húmedo y fresco que venía de abajo y seguía cantando:

...dichoso me considero...

De pronto se calló, le había parecido que una voz lejana respondía a la suya y se detuvo para oir: rumoreaban los ramajes y era suave y musical el gluglu del arroyo. Siguió adelante; pero más allá tornó a detenerse, se inclinó sobre la obscura pendiente y escuchó:

Perdida entre los follajes tupidos que se entrecruzaban por sobre el arroyo, una voz de mujer entonaba:

Rosa me puso mi madre
para hacerme desgraciada...

La cara del peón se iluminó alegre; los dientes blancos albearon entre los labios sensuales...

...porque no hay rosa en el mundo
que no muera deshojada...

El gañán atisbó a los dos lados del camino solitario, tornó a inclinarse sobre la hondura, escuchó un momento y con gesto resuelto arrojó de su hombro el chuzo y se dejó deslizar hacia abajo. Las zarzas le arañaron el rostro, crujió su camisa al desgarrarse entre las espinas...

—Por Dios!—exclamó una voz aguda, en la hondura.

—Uí! El susto que se llevó...—afirmó la voz del peón.

Un instante de silencio.

—A quien se le ocurre dejarse caer por ahí!... Mire como tiene la cara...

—No le hace... Siga cantando; lo estaba haciendo tan bien...

—Sí... muy bien...

—No me cree!—se dolió el ronco acento del gañán—Y le juro que me iba a tirar de cabeza... Después no quise... pero la intención...

—Jesús!—y prolongando las sílabas el femenino acento expresó el asombro que aquella inusitada resolución le causaba.

—Porque yo soy así—afirmó el hombre—cuando una cosa me gusta me voy de cabeza... Y por la boquita que canta esas cosas ¿qué no haría yo?

— Oiga ¿se está creyendo que soy la Meche?

—Bah! Mírenla!... Si fuera la Meche ya estaba yo trotando con el chuzo allá arriba... Lueguito iba yo a meterme en el zarzal por ella!—Y afirmó sincero:—No me han gustado nunca las mujeres colorinas.

—Parece que no fuera cierto!—le respondieron con sorna.

—¡Que no fuera cierto! Pero si...

Debió haberse aproximado demasiado para dar fuerzas a su afirmación, porque hubo un ligero grito y el chasquido de una mano aplicada con vigor sobre una mejilla.

—Madre mía!—exhaló el varonil acento.

Un largo silencio. Cantó el viento entre el follaje. Suspiró el arroyo...

— Ud. tiene la culpa,—dijeron. Y la misma voz que acaso el viento hacía temblar amorosamente, entonó:

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 ctms. (25 ctvs. oro am.)
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "